

Datos de cultura política

La política entre nubes de incienso: la participación política de las sociedades católicas bogotanas (1863-1885)

SINDY PAOLA VELOZA MORALES
Universidad del Rosario, Bogotá, 2014,
201 págs., il.

EL LIBRO de Sindy Paola Veloza Morales hace importantes contribuciones a los estudios sobre el catolicismo colombiano, tanto por la perspectiva histórica a la que recurre, como por el objeto de estudio que analiza. A partir de lo que la historiografía conoce como la “nueva historia política”, el texto se pregunta por la relevancia de algunas sociedades católicas en Bogotá entre 1863 y 1885.

Como bien lo muestra la autora, se trata de un periodo en el que, buena parte de los católicos colombianos se sintieron profundamente amenazados por las políticas anticlericales que adelantaron los sucesivos gobiernos liberales en esos años. Ya sabíamos, gracias a otros trabajos, que, para hacer frente a las “arremetidas diabólicas” de los liberales, tanto el clero como los mismos laicos recurrieron a diferentes estrategias orientadas a salvar el “orden católico”. Sin embargo, es poco lo que conocemos acerca del papel, en esa delicada coyuntura, de las llamadas “sociedades católicas”.

El libro se detiene en cuatro de esas organizaciones: San Vicente de Paúl, Juventud Católica, Sagrado Corazón de Jesús e Hijas de María, todas ellas fundadas en Bogotá y constituidas por laicos, “miembros de la élite capitalina”. Hombres y mujeres de la alta sociedad decidieron agruparse para defender “los ideales de una nación católica” (p. 14), en momentos en los que el contexto político no parecía muy favorable a los canales de participación tradicionales: el Partido Conservador estaba debilitado frente a su adversario y el fraude electoral era recurrente, por lo que muchos católicos vieron la necesidad de buscar “otras alternativas de organización política que no se redujeran al ámbito electoral” (p. 68).

La autora utiliza como fuentes documentos internos de las sociedades

estudiadas (actas, reglamentos, memorias, correspondencia entre los miembros, etc.) y parte de la prensa católica de la época, y acude a una buena selección bibliográfica, tanto nacional como latinoamericana. Esto le permite mostrar el dinamismo de las asociaciones católicas: por una parte, siguieron con sus tareas tradicionales –caridad, salud, catequesis, proselitismo político–; por otra, “funcionaron [como] espacios de participación política a partir de los cuales surgieron nuevas formas de organización y acción, así como discursos y propuestas alternativas, a partir de los cuales cobraron nuevo sentido una serie de conceptos (...) como secularización, civilidad, moral, opinión pública, espacio privado, libertad, republicanism, soberanía y ciudadanía” (pp. 14-15).

En los cinco capítulos del libro, Sindy Paola Veloza aborda algunos de los personajes que fundaron las sociedades, la reglamentación de las asociaciones, sus variadas formas de sostenimiento económico, las orientaciones por las que cada una de ellas optó y, por supuesto, el activismo político que desplegaron a lo largo del periodo estudiado. Señala las principales transformaciones de su militancia a medida que cambiaba el panorama. Muestra que, en términos generales, las asociaciones querían responder no solo a las nuevas demandas de los sectores populares, sino a los desafíos lanzados por los liberales. En ese contexto, las sociedades católicas redoblaron sus acciones en distintos frentes: la caridad, la prensa, el apoyo a los artesanos, la catequesis, la salud y la militancia política en contra de los gobiernos liberales.

Uno de los principales aportes del libro consiste en resaltar el doble papel político de algunas de las sociedades analizadas. En términos partidistas, ayudaron a defender los intereses del conservatismo y de la Iglesia; más allá de las relaciones entre las sociedades y el Partido Conservador, la autora dedica unas cuantas páginas al apoyo que dieron ciertas asociaciones a la idea de crear un partido católico (pp. 69-74), asunto aún por estudiar. En términos más generales, las sociedades, por su propio funcionamiento, impulsaron ciertas tendencias democráticas en su interior, que se aprecian, por ejemplo,

en la participación de mujeres en las mismas condiciones que los hombres, en las elecciones de sus representantes, en el tono abierto e igualitario de las discusiones. Asimismo, mediante la prensa, principalmente, llevaron a la “opinión pública” una serie de debates que propiciaron en un público más amplio nuevas reflexiones sobre algunas nociones claves de la modernidad política (como republicanism, democracia e igualdad).

Las consideraciones sobre la “interacción social” de las sociedades son otro asunto central del libro, pues la autora, siguiendo a otros –François-Xavier Guerra, Hilda Sabato, etc.–, puede con ellas sacar provecho de la “cultura política”. Las sociedades, además de centros políticos, fueron espacios que propiciaron el “intercambio y difusión de ideas”, las lecturas compartidas y la impresión de periódicos; además, todo ello se materializó en un “nuevo lenguaje de civilidad, igualdad y fraternidad”, elementos claves para fomentar “el aprendizaje de los principios de la modernidad política”, al menos entre sus miembros (p. 31). Y decisivos también para desarrollar una cultura científica en la que no eran excluyentes la fe y la razón (pp. 103-104).

Fuera de señalar las numerosas similitudes entre las distintas asociaciones, la autora destaca sus diferencias, incluso, sus discrepancias, de manera que deja claro que existían disensos en el catolicismo colombiano. Por ejemplo, no había un acuerdo en torno al programa del partido; tampoco lo hubo cuando se discutió el modelo político que más le convenía a un país católico (¿republicanism o monarquía constitucional católica?) A estos logros del libro, el lector sabrá añadirle otros no menos significativos, pues permiten aproximarse al mundo católico desde otras perspectivas como las sociabilidades y la cultura política. De esa manera, la autora sigue el camino abierto por unos cuantos investigadores en la historiografía colombiana.

Es un trabajo en el que también se observan ciertas debilidades o falencias. Las hay en el terreno de los conceptos y en el de la demostración de algunas de sus principales hipótesis. Veamos estos vacíos a partir de dos ejemplos.

| HISTORIA | | RESEÑAS |
|--|---|---------|
| <p>A pesar del intento por aproximarse al concepto de “elites bogotanas”, que es central, pues es ella la protagonista de las distintas sociedades estudiadas, el libro presenta una caracterización tan general y vaga de ella, que se podría aplicar a cualquier grupo dominante, independientemente de todo contexto. Así la presenta: “sector social de la época integrado por hombres y mujeres [blancos o mestizos] que cuentan con cierta estabilidad económica”, con un bagaje cultural y que ocupan variados cargos laborales (p. 23). No hay en esa definición una aproximación histórica o sociológica que permita entender lo que significaba hacer parte de ese sector social dominante de la sociedad capitalina en la segunda mitad del siglo XIX.</p> <p>Por consiguiente, tampoco es posible apreciar posibles diferencias entre los miembros de las élites, como si todos, por compartir ciertos rasgos, fuesen prácticamente iguales: ¿son acaso exponentes idénticos de la alta sociedad un gran comerciante, un hacendado, un funcionario público de alto nivel, ejemplos dados para ilustrar la composición de la elite bogotana (p. 23)? Es cierto que la autora menciona diferencias ideológicas (unos eran liberales y otros, conservadores) y resalta que no siempre recurrían a las mismas estrategias, pero son datos que realmente no arrojan mayores luces sobre la complejidad social, cultural y política de la llamada élite.</p> <p>Para superar el terreno de las generalizaciones, que poco ayudan, hubiera servido quizás trazar el perfil de algunos de sus miembros, para hacernos una idea más concreta y precisa sobre ellas. Los rasgos de algunos personajes solo mencionados, tal vez permitirían también entender sus decisiones al momento de optar por alguna de las sociedades católicas existentes.</p> <p>Las mismas generalidades debilitan también algunas hipótesis del estudio. Desde el comienzo, se destaca el papel de las sociedades católicas en la promoción de ciertos valores políticos. Por ejemplo, las tertulias se caracterizaban por tener “ciertos lineamientos democráticos: desarrollo de votaciones, igualdad en la participación de miembros y reglas comunes” (p. 107). Si bien es un rasgo presente en muchas sociedades, como lo han demostrado</p> | <p>numerosos autores para el ámbito latinoamericano, en este caso, no hay un adecuado sustento empírico que así lo demuestre. Pero, además, resulta difícil creer que las asociaciones católicas colombianas de finales del XIX, que consideraban al Partido Liberal como una amenaza para la sociedad, vieran, aunque fuese con un mínimo de condescendencia, no digamos de simpatía, a la temida democracia.</p> <p>Siguiendo la idea, la autora precisa que se trata de asociaciones “ultramontanas” (p. 47), lo que significa que consideraban particularmente peligrosos los principios del liberalismo filosófico y de la democracia liberal para cualquier sociedad que quisiera inspirarse en los postulados del catolicismo. ¿Entonces, qué tipo de participación política, de ciudadano, de opinión pública, de igualdad y de democracia podían alentar estas sociedades?</p> <p>Lo mismo sucede cuando la autora se refiere a los discursos de las asociaciones contra el autoritarismo y la tiranía de los gobiernos liberales. Ella señala constantemente que esos discursos se acompañan de una supuesta defensa de los valores democráticos. Pero, habría que analizar más a fondo esa argumentación; preguntarse, por ejemplo, qué tanto de retórica la animaba, o en qué medida esas proclamas ayudaron realmente a forjar una conciencia más aguda en torno a los límites del Estado y a los derechos de los “ciudadanos”. No hay que perder la perspectiva de lo que era el catolicismo colombiano a finales del siglo XIX.</p> <p style="text-align: right;">Ricardo Arias</p> | |